



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVIII Nº 203

Enero-junio 2020

Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen XCVIII
Nº 203**

**Enero-junio 2020
Quito-Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dr. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dr. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. XCVIII
Nº 203
Enero-junio 2020

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
p-ISSN: 1390-079X
e-ISSN: 2773-7381

Portada

Espacio donde funcionaba la Universidad Santo Tomás
Fotografía: Fredi Landázuri

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

octubre 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

INAUGURACIÓN DE MUESTRA PICTÓRICA DE ANGELONI TAPIA

Franklin Barriga López¹

El retrato adquirió desarrollo inusitado en el Renacimiento, luego de que en la Edad Media y años precedentes tuvo otras formas de menor jerarquía. En esta época, precisamente, la pintura en lienzo y al óleo del rostro humano emergió con caracteres nada comunes y vino a constituir, siglos después, en el mayor atractivo de los grandes museos del planeta.

Me estoy refiriendo a esos tiempos donde la cultura occidental adquirió proporciones de gran relieve para el hombre y sus avances en la búsqueda de la felicidad terrena, con exponentes en la ciencia como Nicolás Copérnico, Galileo Galilei o Miguel Servet o en la literatura que implantó sólidas bases para lo que se conoce como el Siglo de Oro Español y que en realidad abarcó las centurias de 1600 y 1700, con figuras de la talla de Miguel de Cervantes y Saavedra, el autor de *Don Quijote de la Mancha*, el prototipo del idealismo o del no menos talentoso Lope de Vega, el recreador de *Fuenteovejuna*, de “la unión del pueblo contra la opresión y el atropello”, concepción iconográfica para combatir a los totalitarios de cualquier pelambre que se presenten. No olvidemos, por otro lado, al satírico Francisco de Quevedo que definió al dinero como poderoso caballero, al barroco Luis de Góngora, al militar y poeta Garcilaso de la Vega o al dramaturgo Calderón de la Barca, quien puntualizó que la Vida es sueño y los sueños sueños son.

Cuánto puedo seguir extendiéndome en este cautivante tema, más el momento no es el debido ya que el convite fue para un acontecimiento de orden pictórico, que es el que nos ha congregado el día de hoy en Ambato, apreciada ciudad que sobresale, por múltiples motivos, en el concierto de la Patria.

¹ Director de la Academia Nacional de Historia. Autor de más de 120 obras.

Comencé esta intervención haciendo referencia al Renacimiento, por cuanto aquí comenzó lo que se conoce como el humanismo antropométrico, la valoración del arte grecorromano de la antigüedad cuyas técnicas fueron complementadas y perfeccionadas con referentes técnicas, como la simetría, la proporcionalidad, la geometría espacial, el trasvase del retrato escultórico a la pintura al óleo y al lienzo, con la técnica del claroscuro. El Naturalismo empezó a florecer. Renacentistas fueron principales cumbres de la pintura, mencionaré entre otros: Rafael Sanzio, que tiene una sala especial en el Palacio Apostólico del Vaticano por sus producciones de orden religioso, pero que también sobresalió por sus madonas; y, en esos mismos ámbitos, Miguel Ángel Buonarotti, el creador de los frescos de la Capilla Sixtina y el diseñador de la cúpula de la Basílica de San Pedro; Sandro Boticelli que solamente con su cuadro *El nacimiento de Venus* sobre una gigantesca concha le bastaba para pasar a la inmortalidad; Giotto di Bondone, arquitecto y muralista además, que comenzó su exitosa carrera artística pintando en una roca las ovejas del rebaño de su padre; Tiziano Vecellio y sus retratos en gris permanente; en contraste del anterior, Corregio que captó en sus pinceles el significado de la luz que no enceguece; El Greco y sus colores fríos, como lo demuestra en *El entierro del Conde de Orgaz*; y, el Bosco, cuyas obras, así mismo, son invaluableles en la historia del arte universal.

Quien conoce París sabe que en su renombrado Museo, el del Louvre, al que visitan anualmente más de diez millones de personas, el cuadro pintado por el genial florentino Leonardo Da Vinci es el que genera mayor atención: un retrato, según versión oficial y que consta en una placa, de Lisa Gherardini, esposa del acaudalado comerciante Francesco del Giocondo. Se le llama también la Mona Lisa, ya que Monna es el diminutivo en italiano de Madonna (Señora). Su enigmática sonrisa, que no ha sido plenamente descifrada, a pesar de innúmeras interpretaciones, sigue inquietando desde hace siglos.

He aquí los valores de la cultura que han engrandecido a Francia y, aplicados a la economía de ese país, es fácil darse cuenta el caudal de divisas que se consigue solamente al recordar el número

de visitantes al mencionado y universalmente conocido repositorio de arte. Estos son los resultados cuando se piensa y se trabaja en grande, dando a la cultura las dimensiones que le corresponde.

He acudido a estas remembranzas de los clásicos, ya que en estos territorios, sin ninguna duda, va inscribiéndose la obra del maestro Angeloni Tapia, nacido el 3 de noviembre de 1968, en la capital de la provincia de Cotopaxi, habiendo crecido desde su tiernas edades en donde se asentaba el hogar de sus padres, Guaytacama, una pintoresca población localizada al norte de Latacunga.

Dadas las cualidades que demostró desde sus primeros años, fue a Quito a estudiar y perfeccionarse en lo que es su vocación, hasta alcanzar la licenciatura en Artes Plásticas, especialidad Pintura-Grabado, en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Central del Ecuador. Desde su infancia, recibió el total apoyo de sus padres que conocieron y valoraron estas inclinaciones: los profesores de primaria y secundaria acudían a él para que realice gráficos que faciliten la enseñanza, además de haber ganado los primeros premios en concursos intercolegiales de dibujo y pintura.

Como se puede apreciar de lo mencionado, Angeloni Tapia no es solamente el espontáneo cultivador del arte pictórico por inclinación natural sino el titulado profesional universitario en la materia que maneja técnicas avaladas por el sólido conocimiento académico. Esta convergencia de aptitudes y estudios sistematizados dieron como consecuencia la formación de un artista de amplio reconocimiento, no por efecto de interesada propaganda sino por la calidad de su obra que no requiere mayor comentario, debido a la alta calidad que conlleva, ya que se expresa por sí sola demostrando la formación y maestría de quien la hizo.

Conozcamos la descripción de los elementos que el propio artista emplea para la elaboración de su obra:

Procuró que el relato visual encadene mental y emocionalmente dentro de una sólida composición de líneas, de masas y de pesos cromáticos. Mi obra es creación de síntesis, nada se omite y tampoco nada se agrega. Elijo el lienzo como soporte, los óleos como colorantes y los pinceles como herramientas de creación. Me surgieron necesidades estructurales ligadas a mis procedimientos operatorios: al lienzo debo

imprimirlo con caseína, aceites esenciales y resinas sintéticas, para proporcionarle elasticidad e impermeabilidad. El dibujo viene luego. Los trazos los hago con sepia o sanguina para evitar las reacciones químicas del grafito y la posibilidad de que este aflore, en forma de manchas, en la obra pictórica terminada. Es un verdadero “mediar”. Los objetos cotidianos que me sirven de modelo junto a mis espátulas y pinceles dan lugar a la obra. Con estos elementos establezco un dramático diálogo, una confrontación entre el espíritu y la materia. Cada obra que plasmo en el lienzo es una unidad que crea el acorde entre intervalos: es la proporción armónica, la síntesis de formas simétricas y asimétricas, la pulsación cuadrantal, las propiedades aditivas rítmicas y geométricas, el sublime triángulo, y la espiral logarítmica. Lo que al inicio podría parecer pura geometría, cobra vigor plástico con las penciladas: trazos fluidos y finos, rectos y curvos, sinuosos y oblicuos, que dan vida y ritmo a las cosas que pinto y son el espejo en el que se mira nuestra cultura. En mis cuadros intento reflejar la realidad que vive ante los ojos del espectador, pero que, inmovilizada por la imagen pictórica, cobra un peso y una fuerza que el movimiento de la vida nos oculta con frecuencia: expreso lo maravilloso de lo cotidiano.²

Esta conjunción de elementos -lo espiritual y lo material- parte de la percepción del artista que plasma en realidades lo que su ojo avizor y su diestro manejo del pincel producen, en armonía de trazos firmes y combinación apropiada de espacios y coloraciones que reflejan no solo lo que se mira de manera objetiva sino que penetra en aspectos fundamentales para un retrato, a más de lo anotado, el perfil psicológico, el mundo interior que es el esencial para la configuración de los rostros, por ello el éxito que alcanza la obra, tanto en su parte formal como en la captación de lo anímico, lo que sirve para presentar la personalidad total del personaje retratado.

Desde el año 1989, en que hizo su primera exposición en la Casa de la Cultura-Núcleo de Imbabura, otras muestras suyas se han expuesto en el país y el exterior. En el año 2008, Angeloni ya estuvo con su obra en esta emblemática Casa de Montalvo; diez años después, en Toronto, Canadá, en el Hall del Palacio Municipal.

Ha retratado a ex presidentes de nuestra República y a la ex-presidenta de Panamá Mireya Moscoso, a la ex Miss Universo 2004

² Pintor oficial Angeloni Tapia. Museo Municipal. Ver en: <https://www.museoarteyciudad.com/angeloni-tapia/> (21-04-2020)

Amelia Vega, a embajadores, cardenales, banqueros, altos miembros de las cúpulas militares y de la Iglesia, a personas de diversa figuración o condición, que han querido dejar un recuerdo familiar de excelencia o de presencia en sus hogares. Sus cuadros se hallan enriqueciendo colecciones particulares de España, Estados Unidos, Francia, Egipto, Panamá, Canadá, México, Chile, Colombia y, por cierto, de Ecuador.

En lo concerniente a la Academia Nacional de Historia, debo informar que Angeloni Tapia, debido a la calidad de su obra, fue designado el Pintor Oficial de nuestra centenaria entidad: por ello, ha pintado los retratos de cinco personajes que engalanan la Sala de Directores existente en nuestra sede, la Casa Alhambra, y de varios otros miembros. Por su calidad pictórica, igualmente sobresale el gran óleo sobre lienzo que hizo de Simón Bolívar y Manuelita Sáenz, cuya personalidad, de la heroína quiteña, es impactante por el gesto captado y que identifica plena y magistralmente a la Libertadora del Libertador.

También es pintor oficial del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Ecuador, Fuerza Naval Ecuatoriana, Fuerza Terrestre Ecuatoriana, Cruz Roja y Conferencia Episcopal de nuestro país, del Museo Municipal de Guayaquil, de la Diócesis de Riobamba y de la Universidad Internacional del Ecuador.

La exposición que hoy se inaugura ratifica las reconocidas cualidades de Robert Angeloni Tapia Montenegro, acertadamente considerado, en justiprecio a sus altas cualidades artísticas, como el mejor retratista que existe actualmente en el Ecuador. Les invito a observar esta muestra que ratifica lo que acabo de enunciar y a la que me es grato declarar inaugurada.

Casa de Montalvo, Ambato
Jueves 20 de febrero de 2020

Webgrafía

Pintor oficial Angeloni Tapia. Museo Municipal. Ver en: <https://www.museo-arteyciudad.com/angeloni-tapia/> (21-04-2020).



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Inauguración de muestra pictórica de Angeloni Tapia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 203, enero - junio 2020, Academia Nacional de Historia, Quito, 2020, pp.458-462